



INVESTIGACION ARQUEOLOGICA DE LOS ANTROSOLES DE ARARACUARA

Angela Andrade. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1986

Una de las cuestiones que más han llamado la atención de los arqueólogos que han trabajado en la Amazonia, la constituyen los sistemas de subsistencia de sus pobladores, que tienen gran importancia cuando se busca explicar los procesos de ocupación y la dinámica cultural de la región.

En 1945 Julian Steward planteó la existencia de una *cultura de selva tropical*, la cual se caracteriza por poblados autónomos no estratificados. Para Steward la "simplicidad" de los asentamientos amazónicos era una función de la disponibilidad ambiental. De tal forma, el medio constituye una limitante para el desenvolvimiento de los grupos humanos en la región. Siguiendo estos planteamientos y con base en algunos datos arqueológicos, Betty Meggers expuso la tesis de que los habitantes de la cuenca amazónica eran el resultado de la deculturación de grupos procedentes de los Andes. Lathrap, de forma contraria a Meggers, supone (1970) que los grupos detectados arqueológicamente en la Amazonia tienen sus orígenes en esta región. Para este autor las zonas de *várzea* del río Amazonas constituyeron el soporte económico para altas densidades de población. Con el transcurso del tiempo, la presión demográfica, sobre estos terrenos de alta productividad, se refleja en la lucha por aquellos recursos más deseables. Así se genera el desplazamiento de los grupos militarmente débiles. La guerra entre los diferentes conjuntos humanos actuaría como el motor para el poblamiento de la región; éste se extendería por la totalidad de las tierras bajas y las Antillas. Para estos autores y otros como Carneiro (1960), Gross (1975) y Roosevelt (1980), existe una limitante en el medio amazónico que de alguna manera impide el desarrollo de las sociedades.

El estudio adelantado por Andrade centra su interés en estos problemas. La autora, si bien parece compartir estos planteamientos referentes a la limitación que el medio impone a la cultura en

la Amazonia, postula que en el pasado han existido sistemas de agricultura, aun pobremente estudiados, que constituyen una explicación a las acumulaciones arqueológicas que parecen indicar altas densidades de población en algunas localidades. El indicativo de estas prácticas lo constituyen suelos de origen antrópico. Estos suelos, conocidos en el Brasil como *terras pretas*, han sido registrados en diferentes zonas de la Amazonia desde finales del siglo pasado, atribuyéndoseles diferentes orígenes. Solamente en la década del veinte se consideraron originados por la acción del hombre. En los años setenta se sugirió que se trataba de suelos "mejorados" con desechos. En los ochenta, Eden postula que, una vez mejorados los suelos mediante el abonado sistemático, fueron empleados para la agricultura. Andrade llama la atención sobre la localización de los antrosoles a lo largo de los grandes ríos y sobre su situación cronológica, que en ningún caso excede los dos mil años.

Los trabajos adelantados por Andrade en terreno se circunscriben a las proximidades del poblado de Araracuara, en la comisaría del Amazonas, y a orillas del río Caquetá. Allí la autora localizó una zona de 26 hectáreas de antrosoles, discriminados en 6 hectáreas de tierras negras y 20 hectáreas de tierras pardas. Las excavaciones se efectuaron en cinco diferentes lugares (Araracuara 25 zanjas 1 a 3; Araracuara 26 cuadrícula de 2 x 2 metros; Araracuara 27 cuadrícula de 1 x 1 metros; Araracuara 28 cuadrícula de 1 x 1 metros y Araracuara 29). Para profundizar en cada uno de estos lugares, se emplearon niveles arbitrarios de diez centímetros. La descripción cuidadosa de los componentes de los suelos, que se asocian con las actividades humanas —fósforo, fosfatos—, se relacionó con los materiales cerámicos encontrados. De esta forma fue posible seguir la génesis de los antrosoles a lo largo de los dos períodos que se han identificado para la región: Camani y Nofurei. Vale la pena destacar que se obtuvo una fecha

de C-14 que remonta al primer milenio antes de Cristo la fase más antigua: Camani.

Tres tipos posibles de uso se sugieren para los antrosoles de Araracuara. El primero de ellos —vivienda— se descarta, ya que no existen otros testimonios, como sería la compactación de suelos en los antrosoles de Araracuara. Basureros en los cuales se depositaban desechos, como comida, estiércol, tiestos, etc. Lugares de cultivo, como lo sugiere Eden (1983). La explicación a las diferencias entre la tierra parda y la negra se encontraría en el uso que se les dio. Para el primero, Andrade sugiere: "Cultivos efectuados en rastrojos o bosques, en forma semiintensiva, situados probablemente en sitios alejados de las viviendas pero efectuados siempre en la misma área con el fin de mejorar el suelo". Para los segundos se propone que se trataba de "huertas cercanas a las viviendas, las cuales eran cultivadas en forma intensiva". La autora concluye: "Los indígenas pobladores de la selva amazónica, muy probablemente en forma coincidental, descubrieron la manera de mejorar los suelos, que naturalmente tenían condiciones pobres de fertilidad, lo cual permitió

que se agruparan en concentraciones importantes de población" (pág. 53).

El estudio de los antrosoles de Araracuara es novedoso. Si bien en los últimos años se ha hablado de estos suelos en diferentes partes, nunca se ha realizado un estudio detallado de las características de los mismos y su relación con ocupaciones antiguas. No obstante, el énfasis marcado sobre las propiedades de los suelos hace que la autora deje de lado un análisis arqueológico que se encuentra posibilitado por el hallazgo de elementos y estructuras arqueológicas que pueden dar luces sobre la existencia de plantas de habitación. Igualmente, afirmar que allí se dio una alta concentración de población, implica admitir que un gran número de restos, sean estos cerámicos, líticos o de cualquier otro tipo, se produjeron como resultado de una acumulación sincrónica y no, como lo atestiguan los suelos, de forma diacrónica. Para los datos con que se cuenta, es aún prematura esta conclusión.

SANTIAGO MORA CAMARGO
Arqueólogo

